

AÑO IV · Nº 147
Montevideo Noviembre 3 de 1935

EL DIA

Vista nocturna de la Plaza Independencia y Avenida 18 de Julio. FOTO J. Caruso

VISTA GENERAL DE LA PISTA DE PATINAJE DEL PRADO

PATINADORES EN EL PRADO



FIGURA DE PATINAJE, LLAMADA "PALOMA"



DEMOSTRACION DE SALTO, POR EL CAMPEON SUDAMERICANO TRISTAN PAGANI



MOMENTO DE UN GOAL, POR EL CAPITAN TRISTAN PAGANI



LOS DOS CAPITANES ANTES DE EMPEZAR EL PARTIDO



BALANCIN SOBRE PATINES

CHICOS AFICIONADOS AL PATIN, EN UNA SECCION DE PRACTICAS



TRISTAN PAGANI Y MORIXE CHABOT, CAPITANES DE LOS TEAMS, EN EL MOMENTO DE COMENZAR EL PARTIDO



EN LA PISTA DE PATINAJE DEL PRADO SE REALIZA ESTE DEPORTE DE PRIMAVERA, QUE CONGREGA MUCHOS AFICIONADOS, JUGANDOSE PARTIDOS DE CRICKET, CAMPEONATOS DE SALTOS, Y LUCIENDOSE LAS HABILIDADES DE LOS EXPERTOS PATINADORES, COMBINANDOSE ELEGANTES CONJUNTOS DE BELLEZA PLASTICA. LOS PORRAZOS Y TITUBEOS DE LOS PRIMERIZOS DAN LA NOTA JOCOSA EN ESTE DEPORTE, AL QUE NO FALTAN NUMEROSOS ESPECTADORES.

LA LITERATURA RUSA POST - REVOLUCIONARIA

"EMILIO ZOLA, ha definido el arte, como una parte de la verdad, vista
un temperamento. A nosotros, contemporáneos de la guerra mundial,
las revoluciones triunfales y de las revoluciones fracasadas, esa de-
nición no nos basta; para nosotros, el arte es una parte de la v
dad, vista por un temperamento revolucionario". — EGON E
WIN KISCH.



A VECES, pasear un espejo a lo largo de un camino, es
cómodamente en su azogue, horizontes amables y c
fortables puestas de sol. Pero los espejos no mienten. Si
colocamos frente a la Europa de los últimos lustros, y no
rompe ante la magnitud del cataclismo, — de los fecun
cataclismos — retratará con maestra reflexión, algo del d
ma acacacido, algo que es monstruoso y bello a la vez, co
la actual literatura rusa, parida del dolor de las masas.
La novela y el teatro rusos, campean el panorama euro
como eternas adquisiciones y altos ejemplos. Si hay algo gr
de en nuestro tiempo, que eleve su voz por encima de la hu
nidad, y se oiga en todas partes, lo ha producido Rusia.
En circunstancias normales, los países pueden permitirse el
de hacer literatura pura. Los poetas y los novelistas, piensan i
genes y metáforas. Aquéllos van y vienen de la estrofa, construy
do, derribando, innovando, y éstos, se deslizan aparatosamente
los carriles del estilo. Pero suena la hora de revolución, y no de
revolución parcial, localista, sino una verdadera, gigantesca revo
ción, que cambia la faz del mundo, que ensaya una nueva forma de
ganización social derribando los soportes todos de la moral es
blecida; que crea, no un pueblo nuevo, sino una Humanidad n
va, constituyendo el hecho culminante de su siglo, ac
de muchos sucesivos, y entonces, en medio del ham
y de la sangre derramada, en contacto continuo c
la tragedia más grande que en nuestros parale
podamos imaginar, los poetas y los novelistas,
vidan sus metáforas y sus estilos, escriben
nifiestos y mueren. Si casualmente sobreviv
en un momento de reposo en el hospital, ap
tan lo que les dicta a voces sus sentidos casti
dos, y nace una literatura gris, horrenda, sin c
ce ni medida, sin tono, sin escuela; una literat
informe desproporcionada, pero sincera, hu
na, intensamente humana...
(Políticamente, la literatura rusa del siglo XIX,
aparece a nuestro tiempo, como el proyecto al
cho consumado. Siempre Rusia atormentada, vi
políticamente, a través de su literatura).
Los escritores rusos, no se sumaron en bloque a la c
sa comunista. Fueron lentamente cayendo en ella, de
sus asientos de la pequeña burguesía. (A los artistas, se
suele olvidar en sus alturas, que son ciudadanos, y que co
tal, además de como artistas, han de actuar). ¿Escritores
la contrarrevolución? Los hubo. ¿Merejkovsky? ¿Kupr
¿Andreiev? Poco tiempo después, el proletariado contaba c
casi todos los escritores del país.
La novela rusa, habrá sido falseada o frustrada con la revo
ción, pero nadie podrá dudar de la calidad artística de "El tr
blindado" de Ivanov, o "La caballería roja" de Babel. Y pues
a citar: "Octubre", de Yacovlev; "El país natal", de Vesseli; "
tejones", de Leonov; "La semana", de Lebedinsky; "Bruski"
Panterof; "El amor en libertad", de Goomilevsky; "Hambre" de
manov...
Con "El año desnudo", se inauguró la descripción de la nueva Rusia. Bo
Pilniak, — autor también de "El Volga desemboca en el mar Caspio" y
"Las máquinas y las olas" — tan discutido, tan inclasificado realizó el pr
pósito de pintar las costumbres del momento.
Erenburg, obtiene consagración mundial con "Julio Jurenito y sus d
cipulos", "La callejuela de Moscou", "Citroen 10 H. P.", "Frente único",
En "Las ciudades y los años", Fedin realizó un verdadero paso definido.
tema de la juventud, es tratado muy frecuentemente, aunque no de un modo completamente logrado. Junto a las obras de Ogniev, universalmente conocidas, recordaré "La nueva luna de la derecha", de Malachkin y "Flores de cerezo", de Pantaleinon Romanov.

Llega el momento en que la literatura proletaria, realiza su programa. La nueva generación, florece en una línea recta de aciertos renacientes, madurados. Fué el momento de la publicación de "El cemento" de Fedor Gladkov, ese hombre que en las fotografías se parece a Beethoven. "El cemento", es un paso definitivo Obra inquieta, de padecimientos y angustiosas decepciones, que asumió la responsabilidad de crear al hombre nuevo y a la mujer nueva. Su originalidad, su perfección, todo es natural en ella, dentro del crudo realismo de su desarrollo. "El cemento", que ha conmovido a la juventud de todos los países, es una obra cumbre, y sólo puede compararse con "Los altos hornos", de Liachko. El autor de "El tren blindado", ha producido unos cuentos, — "El misterio de los misterios" — de gran interés. Dos novelas de la administración soviética: "El desfalco", de Lidin y "La malversación", de Glotov, se traducen a todos los idiomas.

Recordemos por último, "La derrota", de Fadeiev, novela realista, de procedimientos nuevos, novela de emoción. (Su autor ha padecido a la marcha de los acontecimientos, todas las inclemencias de la revolución. Nace en 1901. Se hace comunista en 1918. Se bate. Escribe "El desbordamiento" y posteriormente "La derrota". Es el auténtico novelista proletario). Y "Schkid, la república de los vagabundos", de Belyk y Panteleev, páginas autobiográficas, de intensa emoción que cautiva.

Entre los poetas, recordamos a Essenin, el suicida identificado con el campo por sus versos y por la muerte. Y a Block místico. Y a Maiakovski el cantor épico de la revolución, que mostró hasta qué punto, las multitudes están vírgenes para las nuevas palabras: tuvieron que venir las milicias de las fábricas, a interpretar su lenguaje ardiente, de metáforas furiosas, desbordante de fuerza y vitalidad...

La actual literatura rusa, es producto de la revolución. Nosotros, que nos saltamos revoluciones, y hechos, y adaptaciones, hemos de mirar con respeto a los países que las realizan. Entretanto, sigamos con nuestras imágenes, nuestras metáforas y nuestros estilos del tiempo de la paz. Aunque también nosotros, paseamos a los espejos, por grandes tempestades, por agitadas galernas interiores...

COSTIA RIABTSEV.



A Luisa Luisi

(Con motivo de su libro "POLVO DE DIAS").

AMIGA: mientras rueda la noche lentamente,
y el silencio amordaza de la ciudad los ruidos,
frente a la última página de tu "Polvo de Días"
me quedo mudo y pensativo.

«»«»

Dentro de mí resuenan los más extraños ecos:
Clarinadas del viento, suave rumor del mar,
áspera voz de selva, sinfonía que enciende
su lámpara en mi soledad.

«»«»

Vuelve a embriagarme el vino de la dulce
[amargura,
contradicción del tiempo que nos engaña siempre
la esperanza abre en mí sus pétalos de fuego
y el dolor me clava sus dientes.

«»«»

Pasa el "alba de amor", amiga, y despiadado,
el huracán arranca nuestra rosa más fresca...
"De pié dentro del cuerpo",
el alma ve a lo lejos la prometida tierra.

«»«»

Nos sorprende el crepúsculo mordiendo ávida-
[mente
nuestros propios deseos, carne de nuestra vida;
y pesa en el espíritu y en el cuerpo cansados
el polvo inútil de los días...

Manuel BENAVENTE.

VISTA DE LA COSTA DEL RIO SAN SALVADOR, EN LA CIUDAD DE DOLORES (DPTO. SORIANO)



HIGUERON CENTENARIO, EN LA HISTORICA PLAYA DE LA AGRACIADA DONDE DESEMBARCARON LOS TREINTA Y TRES ORIENTALES. AUN CUANDO EXISTIO LA IDEA DE CERCAR Y CUIDAR ESTA RELIQUIA DEL PASADO, LAS AUTORIDADES NADA HICIERON POR CONSERVAR ESTE ADMIRABLE EJEMPLAR DE LA FLORA INDIGENA QUE, ADEMAS, ESTA ASOCIADO A LA EVOCACION DE UN MAGNO HECHO HISTORICO

OTOGRAFIAS CEDIDAS POR EL Sr. PEDRO M. JUANICOTENA

PAISAJES URUGUAYOS



PUENTE SOBRE EL RIO SAN SALVADOR EN LA CARRETERA DE DOLORES (DPTO. SORIANO)

LA TRAGEDIA DE JUAN EL GORDO

Por RICARDO GUTIERREZ

Con paso tardo, balanceaba el enorme cuerpo por las callejas de la isla Maciel, pero seguía adelante, trabajosamente, llevando a cuestas la eterna bolsa llena de trastos viejos.

—¡Juan el Gordo! ¡Juan el Gordo! — gritaban los chiquillos, subrayando su saludo con unos cuantos ladrillazos. Pero el ex hombre continuaba impasible, con su carga de latas vacías, cafeteras rotas, pequeños cordeles y trozos de alambre, que iba reuniendo como hormiga, sin tener noción alguna de la forma en que podían utilizarse, ni complicar con tal problema su cerebro.

¿De dónde vino Juan el Gordo? Nadie lo supo. Su aspecto era el de un voluminoso ciudadano de los dominios de John Bull, oveja perdida de una buena majada. Ningún habitante de los contornos pudo escuchar su voz, pues para pedir comida alargó siempre en silencio la escudilla, que, en cuanto a beber, a fin de no arrodillarse — lo que representaba ruda tarea para su adiposa humanidad, — conservó la costumbre de llevar una caña, donde con su boca pegajosa sorbía lentamente el agua sucia del río.

Alguien, al pasar, dijo una vez con juicio breve de asalariado que no justifica al vagabundo:

—Ese individuo no debe tener alma.

* * *

Una luctuosa tarde, cuando Juan el Gordo dormitaba apaciblemente a la sombra de dos barcos que realizaban la tarea incomprensible de descargar enormes rollizos de quebracho, el garfio de un guinche le golpeó en la cabeza. Del sueño a la muerte, aunque en forma un tanto sorpresiva, hubiese quedado allí, sin advertirlo. Mas tratándose de heridos, después del imprescindible corro de curiosos, del paseo protocolar de las moscas y de la casual presencia de un vigilante, llegó la ambulancia y le transportó al nosocomio.

Violenta conmoción cerebral lo mantuvo inerte, en respetuoso recuerdo a sus costumbres anteriores, y no le ofreció el desagrado de observar los rudos trabajos para higienizarlo, ni la faz de los doctores, ni experimentar el asco de las sábanas limpias. No tenía ya lo suyo. Era un número insignificante que adelgazó como sobre un declive, en forma tan rápida que al despertar de su letargo no era ni la sombra de Juan el Gordo, porque se había transformado en una materia fláccida, arrugada sobre el esqueleto. Las camas son pocas, y así salió y así volvió a la isla, ignorado por los chiquillos y también por los ladrillazos.

¿Dónde encontrar una bolsa? ¿Cómo era posible pasar junto a las latas viejas, a los huesos, a las cacerolas agujereadas, sin tomarlas y reunirlas amorosamente? Vagó desesperado, y sólo pudo llevar consigo la pata de un catre, que utilizó como bastón. Pero no contaba ya con la caña para sorber el agua del arroyo. ¡Se la habían robado! Y como ludibrio, vestía un traje raído — impuesto por un practicante, — que tuvo que soportar, para no verse complicado en actos de nudismo con proyecciones al calabozo.

Muy débil aun, no podía marchar mucho, y comenzó a invadirlo una gran tristeza, mientras el espíritu sedentario se le insinuaba mansamente. Buscó una zanja, pero le dió fastidio el agua que encontró en el fondo, quizá enviciado por el hospital. ¡Ni una pedazo de chapa! ¡Ni un jirón de lona, cuando se veían tantas velas arrolladas en los mástiles! ¡Qué vergüenza! De pronto presentóse el milagro de un tanque de hierro caído al costado del camino, de aquellos que antiguamente utilizaban los barcos de ultramar — amarrados con cadenas en la sentina — para la provisión de agua dulce. El único agujero era bastante estrecho, pero Juan el Gordo, transformado en Juan el Flaco, aunque con mucha dificultad, pudo introducirse dentro. Poco después, la isla se sacudió en la tormenta. Llamaron con angustia las ropas puestas a secar en los cordeles; silbó el viento en las jarcias y en los temblorosos casuchos de madera, y la pitada de los remolcadores se estranguló en el chubasco.

* * *

Juan el Gordo se arregló como pudo en el tanque, reuniendo las pajas y trozos de periódicos que pudo encontrar a mano, quedándose profundamente dormido, mientras su garganta ensayaba sonoridades de órgano. Alto ya el sol despertóse de aquel sueño beatífico y observó por el agujero una reunión de mujeres y chiquillos que le contemplaban. Ni siquiera hizo un esfuerzo para incomodarse y, mucho menos, al advertir un tachito con agua, junto a otro recipiente que le estremeció de gozo, porque sin mirar, el olfato le anunciaba la existencia milagrosa de algo que se relacionaba con el estofado. Lanzó un hipócrita gemido, pero devoró el estofado y se bebió toda el agua.

Dentro del tanque, con alimento hasta exceder sus regulares exigencias, fué tornando al anterior volumen y la sangre volvió a circular alegremente por las venas. Ya no se movería de allí — aunque lo molestaban un poco olores nauseabundos — porque había descubierto el modo de vivir sin pena y sin moverse, lo que para él implicaba el ideal más absoluto. La faz se hizo rubicunda. La divina inercia se abrigó en su cuerpo, y, en las horas del crepúsculo, cerraba los ojos soñando con aventuras sorprendentes, hasta que los rayos de luz le anunciaban otro poco de agua y otro poco de alimentos, sin necesidad de pedirlos ni de inspeccionar los montones de basura.

Pero volvió el cosquilleo del caminante a buscar sus plantas. La sedentaria existencia le fatigó por fin, y una mañana esplendorosa en que chillaba el zambullidor y los remolcadores rezongaban en el Riachuelo, se preparó para emprender de nuevo su eterno ambular y sólo detenerse para seguir con la mirada los trozos de papel llevados por la corriente.

Incorporándose con dificultad, en sus ojos brilló la gloria de poder vagar a pleno sol y sin límites. Aproximóse al agujero, introdujo la cabeza y, al notar que nadie se preocupaba de su fuga, se dispuso a partir después de hacer un lío con los trozos de periódicos que podrían o no ser útiles, lo cual no era importante. Mas Juan el Gordo, en posesión de su antiguo prestigio, ya no era ese flaco anónimo que salió del hospital con la piel sobre los huesos, y al pretender escurrirse por el agujero, vió que el asunto era en absoluto imposible. Sacó de nuevo la cabeza, pero su humanidad se resistía. Quiso colocarse de costado. Ensayó deslizarse por los pies, pero todo le resultó inútil.

Se rió un poco de lo cómico de su situación, realizando repetidas experiencias con calma, hasta que una maligna idea, arañando su imaginación, comenzó a trabajarle: ¿y si no lograba escapar de aquel encierro?

Como mosca fastidiosa, insistía la idea, que procuraba sacarse de encima con los últimos manotones de su voluntad... El horror, despacito, ensayó señas vagas... Ya no eran tentativas suaves, sino más violentas, al punto, que comenzaron a sangrar los hombros en las magulladuras producidas a causa de los impulsos del gigante.

La mosca cruzó nuevamente. ¿Y si no lograba escapar de aquel encierro? Diez, veinte, treinta golpes con los hombros sobre el agujero trágico, que recortaba en círculo la placidez del campo, donde hallábase la libertad.

Una saliva con espumarajos rojos comenzó a correr por la boca y a cubrirle las barbas y el pecho. En accesos de locura, daba tumbos en el interior del tanque o golpeaba las fuertes chapas como deseando que saltaran los remaches, hasta que de pronto, un fúnebre aullido de lobo brotó de su garganta, mientras proseguía retumbando el golpe de su cuerpo y las gentes comenzaban a rodear al energúmeno que se debatía en su prisión de hierro.

Por primera vez en muchos años, su voz se escuchó como un treno:

Con la atracción que sufre la hacienda vacuna cuando ve morir a un animal, los curiosos espiaban la cueva donde suponían que se hallaba un loco. Un obrero británico, al comprender el significado de los alaridos y advertir a Juan el Gordo dentro, explicó al gentío lo que pasaba:

—Es Juan el Gordo. No puede salir; el agujero es muy chico para que pase su cuerpo. Si no lo sacamos, se enloquecerá.

Trajeron martillos y tenazas, y los calafates del astillero próximo comenzaron a transportar limas y sopletes. ¡Bum! ¡Bum!, resonaba el tanque, en tanto que más débil, escuchábase el grito.

Saltó un remacho, luego otro; pero resistía la chapa. El redoble de los martillos, el zumbido de los sopletes y el rascar de las limas continuaba sin interrupción, hasta que con una palanca de acero manejada por cinco hombres se abrió por fin el ataúd. Pero Juan el Gordo había muerto ya, como su camarada el perro vagabundo; mas, esta vez, rabioso...

A lo lejos chillaba el zambullidor; escuchábase la llamada intermitente de los remolcadores y la respuesta de un trasatlántico con su voz de bajo profundo.

RICARDO GUTIERREZ.



SOCIALES

Sra. Tosca Borelli de Wentz y sus niñas Marthita y Sonnia

FOTO MARCHESE.



Myriam Mastrangelo Ibarra





Srta. María Raquel Coll Ponce de León

FOTO KAHN.

EL AS

Dn. FLORE



Dr. FLORENCIO VARELA

TRANSCURRIAN interminables los días los meses y los años, para la gente de Montevideo sitiada por el ejército de Oribe, sostenido por el tirano Rosas.

Intranquilidad continua en los habitantes, dificultades de toda especie, zozobra permanente por los estampidos de armas de fuego que se sentían a lo largo de las fortificaciones y baterías que cerraban la ciudad, desde el cementerio a la bahía.

Todo ello obligaba a los sitiados a una vida de privaciones y retraimiento. A la puesta de sol, el tránsito de vehículos era nulo, se cerraban las puertas de calle, y uno que otro peatón se aventuraba por aquellas calles solitarias, mal iluminadas y con escasa vigilancia policial.

La calle Misiones era de las más importantes, porque ponía en comunicación el puerto, y la aduana, con la parte céntrica de la ciudad. Por eso gozaba del privilegio de mejor pavimento y abundancia de comercios. Estaban allí el Café de París, de moda en aquella época, a 50 metros de 25 de Mayo, que llamaban entonces la calle de las tiendas; estaba la zapatería de Mr. Charbonier, y frente por frente, un amplio zaguán señalado con el número 80, casa habitación del doctor Florencio Varela y su familia, y al costado, la imprenta y talleres del "Comercio del Plata".

En la misma vereda existía una lechería y chocolatería, la casa de remates de Patricio Vázquez, lindando con la casa del doctor Varela, la sastrería alemana de Federico Lamping, y pasando Cerrito, la Fonda y Posada del Vapor, todo lo cual hacía que Misiones fuera habitualmente la calle más concurrida.

Transcurría el día 20 de Marzo de 1848. Serían como las 8 de la noche, cuando circuló por la ciudad, como reguero de pólvora, la noticia de que el doctor Florencio Varela había sido asesinado de una feroz puñalada por la espalda, en el preciso instante que levantaba el brazo para tocar el llamador de la puerta de su casa.

El doctor Varela, al sentirse herido,

cruzó la
de Mr. C
puerta, de
A pesar
mario hab
dejando a
orientada
Como e
alrededor
mundo de
hoy todas
das con l
cer en B
Rodríguez
de aparec
rio André
Queda t
¿Qué suer
El 25 de
tó escrito



Dr. LUIS M. DOMINGUEZ, ESCRITOR, RECONSTRUIDO POR EL PINTOR JUAN MANUEL BLANES. (MUSEO HISTÓRICO)



COMERCIO DEL PLAT
Viernes 10 de Agosto—1849.
COMERCIO
EUROPA.
AMERICA.
EXTERIOR.

DESDE EL "COMERCIO DEL PLATA" FLORENCIO VARELA MINABA EL PRESTIGIO DE ROSAS, RESULTANDO TERRIBLE SU PROPAGANDA PARA EL TIRANO

ASESINATO DE FLORENCIO VARELA

...ección a la zapatería
...ayendo frente a la
...minutos después.
...de la hora, el vícti-
...huir sin ser visto,
...completamente des-

...ulares, se tejieron,
...lles del crimen, un
... comentarios, pero
...an quedado aclara-
... que acaba de ha-
... el doctor Pacífico
...roceso judicial don-
... confeso, el caña-

...sterio que aclarar:
...sesino?
...58, Cabrera presen-
... hacía 7 años que



estaba preso, había perdido a su esposa, y que sus hijos estaban abandonados, pidiendo se le resolviera su causa.

En el expediente no figura su libertad, y a partir de esa fecha, nada más se ha sabido de aquel bandido.

* * *

Producida la abdicación del general Lavalle, Florencio Varela debió emigrar para Montevideo y esa orden de destierro, por los acontecimientos posteriores, debió ser eterna.

Instalado en nuestra capital se destacó de inmediato por su clara inteligencia, su vastísima ilustración, su elocuencia, su carácter afable, su honradez, y en poco tiempo logró captarse la amistad y el aprecio de los montevideanos.

Una composición suya al Día de Mayo, una oda a la Hermandad de la Caridad, y otros trabajos literarios, le dieron renombre, siendo designado conjuntamente con Francisco Araúcho, Cándido Joanicó, Manuel H. y Obes y Juan A. Jelly jurados en el Certamen poético de 1841.

En Montevideo terminó, con un brillante examen, su carrera de abogado — (publicó un interesante estudio: "Observaciones contra el proyecto de ley sobre la moneda de cobre") y un artículo político, "Sobre la Convención de 29 de Octubre de 1840".

Partidario del General Rivera, tomó parte activa en la política, y el Gobierno de la Defensa le encomendó una misión especial ante los gobiernos de Inglaterra y Francia, y en muchos casos era solicitado su consejo y cooperación. En 1845 fundó el "Comercio del Plata", donde demostró su fibra de luchador incansable, combatiendo hasta el último día de su vida la tiranía de Rosas, y apoyando la intervención europea en el Río de la Plata.

Varela dejaba, la viuda y 10 hijos uruguayos, sin más capital que la biblioteca y la imprenta. Se hicieron suscripciones a favor de la familia, recolectándose en pocos días más de 15.000 pesos.

Dr. LUIS M. DOMINGUEZ, ESCRITOR, POETA, PERIODISTA Y MINISTRO DE HACIENDA DE LA REPUBLICA ARGENTINA BAJO CUYA TUTELA QUEDARON LOS HIJOS DEL Dr. VARELA



COMERCIO DEL PLATA. N° 14

La Administracion.

Año IV.—Numero 1,075.

...L PLATA.

DE LA COLECCION DEL SEÑOR ROBERTO PIETRACAPRINA



LA SEÑORA JUSTA CANE DE VARELA VIUDA DEL Dr. FLORENCIO VARELA



EL Dr. VARELA PAGA CON LA VIDA SU FOGOSIDAD Y SU ESPIRITU DE COMBATE PARA LAS LUCHAS DEL CIVISMO. DIBUJO DE FORTUNY

EL PINTOR EUGENIO CARRIÉRE

POR JUAN DE LA ENCINA



AUTORRETRATO DE CARRIERE

Como una hoguera de llamas mansas y opacas: así nos representamos el arte de Eugenio Carriére. Porque las formas que este pintor ha creado tienen ese ritmo de movimiento propio de las llamas que se abaten mansamente, mansamente se alzan y mansamente se alargan, como queriendo adueñarse del espacio. Así, como el arte del Greco puede compararse con una hoguera que arde triunfante y apasionada, del mismo modo el de Carriére tiene su símbolo, como decimos, en la llama, pero en la llama calmosa, aunque constante e invasora. Deslumbran nuestro espíritu y lo conducen en el rápido girar del torbellino de los ritmos y cadencias de Domenico Theotocópuli; estos ritmos y cadencias de Eugenio Carriére amansan nuestras propensiones pasionales y grandilocuentes y, en su discreto desarrollo al infinito, ponen nuestra mente en suave tensión meditativa. Y nuestro mismo corazón recibe de ellos patéticas armonías sentimentales, todas llenas de calma...

Estamos, pues, en presencia de un artista sereno, que siente la vida de un modo augusto y recatado. El énfasis y la violencia no son de su reino moral, ni de su reino estético. Por algo en cierta ocasión que era más fácil y menos heroico morir con el pecho traspasado por una bala en una barricada que permanecer tranquilo durante toda una vida. Recogido en su hogar, solitario, con su Spinoza y su Marco Aurelio(ajeno en cierto modo a las encarnizadas luchas artísticas que se movían entonces en su entorno, lentamente fué creando su obra meditativa, de originalidad singular. En ninguna otra parte, sino en el hogar y en el retiro, podía surgir una tal obra. El universo entero se concentraba para este hombre en su hogar, en su mujer y sus hijos, y de ellos hizo el centro principal de su arte. "**...une sensation** — decía — **résume tant de forces concentées!**" Mas su reclusión en el hogar, y el tomar a la familia como el sujeto más importante de su arte, no le condujeron, como sería lógico inferir, a un arte anecdótico, casero, sentimental, repleto de ternura y moralidades burguesas, como aquel que preconizara con verbo entre melifluo y pintoresco Diderot, un arte, en fin, al modo de Greuze, Chardin, o al de las novelas inglesas para uso de los buenos padres y los buenos hijos. Sino que en hombre de pensamiento profundo matizado de reflejos filosóficos, desde el hecho inmediato supo elevarse, por la fuerza de la intuición estética, a generalizaciones de hondo sabor húmano. Lo anecdótico es la pura exterioridad de su obra: en su fondo percibimos el temblor estático de las más hondas y perennes inquietudes humanas. El tremendo problema del ser y su destino: ese es el fondo sobre el que se modelan las escenas familiares de Carriére. Y no, ciertamente, de un modo literario, que ello sería un absurdo sin atenuación, sino de un modo perfectamente plástico y pictórico. Para expresar su pensamiento. El genio Carriére no recurre a pueriles y falsas representaciones simbólicas. Lo que tiene de simbólico su obra, surge del contenido mismo, no de las formas externas. El artista no se ha propuesto construir símbolos. Si éstos surgen es por aquella virtud propia de toda obra de arte profunda de representar máximas condensaciones de lo humano y, por lo tanto, ser la expresión simbólica de emociones y pensamientos universales.

Así, en el retiro familiar, observando cotidianamente el crecer de sus hijos, el paso de unas edades a otras, sus relaciones con la madre, en fin, toda la patética del hogar, crece el pensamiento y crece la emoción del artista fuerte y sutil. Siente el poder imperioso y creador del amor. Siente a éste de un modo trascendental, como una corriente continua que todo lo atraviesa y todo lo continúa: y así, por los vínculos familiares, por la patética del hogar, llega a un sentimiento general del universo, en el que éste aparece en eterna palpitación amorosa. Las escenas anecdóticas de su hogar, el ritmo vital de éste, le conduce a la humanidad y al universo todo. De ahí lo trascendental de su **arte.**

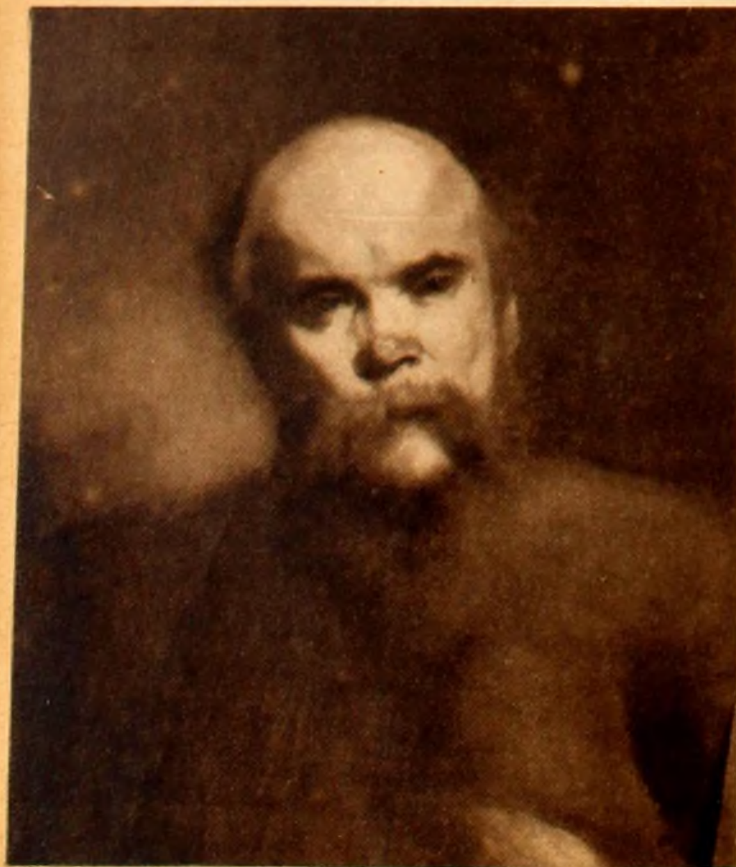
Esa corriente de amor que todo lo llena, todo lo traspasa y continúa es para Eugenio Carriére el espíritu que rige el mundo. El fin del arte, por consecuencia, no es otro para él que el de perseguir encarnizadamente la revelación de ese espíritu y expresarla. Las formas de la Naturaleza no son, pues, para el artista meros juegos que encantan sus sentidos, meras combinaciones de índole decorativa, sino que representan el cauce y la expresión del espíritu universal. "El amor a las formas exteriores de la Naturaleza — dice — es el único medio de comprensión que la Naturaleza me impone". Luego añade: "No sé si la realidad se sustrae al espíritu, y un gesto es una voluntad visible. Por mi parte los he sentido siempre unidos". De aquí que toda su obra obedezca a un principio de unidad y continuidad estrictas. Convencido por profunda intuición que mucho tiene, a su modo, de misticismo, de la unidad del mundo y la vida, de la estrechísima relación de todas las cosas, aun las más apartadas, tienen entre sí, y que en el tráfago perdurable de la vida hay una fuerza divina que la orienta hacia más altos destinos, busca en su arte la expresión emotiva de esa unidad y de esa fuerza divina. "En la Naturaleza — le decía en cierta ocasión a un su amigo — las formas son "simpáticas", de una misma familia, expresiones de una misma idea que poco a poco se afirma y se precisa. Hace algún tiempo, volviendo de Saint-Maur, contemplaba por las ventanillas del tren cómo corría el paisaje y admiraba la ondulación de las colinas con la que acordaba la curva de las copas de los árboles. Al volver la vista al interior del vagón, hallé que frente a mí iba una mujer, cuya boca era de un dibujo enérgico y puro; y en esa boca hallé, como repetido claramente, todo lo que cababa de admirar en el paisaje. Hay, por consiguiente, toda una jerarquía de formas que se explican las unas por las otras; porque en la Naturaleza nada está fuera de lugar, que todas las cosas son parientes, la colina y la llanura, el árbol, la tierra y el hombre. Por eso, cuando en un bello paisaje aparece de pronto una mujer, no se ve primero en él nada más que a ella; pero en esa mujer se concentra todo lo otro".

Esa unidad, continuidad y correspondencia de formas, no sólo la ve Carriére en la Naturaleza, sino también, y como consecuencia de ella, en las obras de arte. Por eso, hablando de las obras de Rodin, escribía en 1900: "Los árboles, las plantas, le han revelado sus analogías en esas bellas mujeres de piernas lisas que se alzan como esbeltas columnas, de torsos movientes, en los que se hinchan los pechos, y sobre los que se apoya pesadamente la cabeza acompañada del cuello grácil y fuerte, al modo que una fruta reventando de madura se sostiene en la rama". Pero en ninguna parte está mejor expresada esta idea y la filosofía del arte de Carriére que en su conferencia en el Museo de Historia Natural de París. La rotuló con este título significativo: **"L'homme visionnaire de la réalité"**. "La imaginación del hombre — escribe — se exalta al contacto con la Naturaleza: visionario de lo real, emprende su propio descubrimiento".





FAMILIA DE CARRIERE



RETRATO DE VERLAINE

LAS ARTISTAS de CINE Y EL DEPORTE

MAE CLARKE no pierde día sin dar su paseo matinal a caballo →

MAUREEN O' SULLIVAN, realizando los ejercicios diarios para mantener su esbeltez ↓







VIRGINIA BRUCE, andándose por las ramas →

BETTY FURNESS, en breve y elegante traje de baño, de raso blanco ↓



HELEN MAK prefiere los aparatos del gimnasio a los ejercicios al aire libre



INDIA: CALCUTA Y PENANG

ESTAS FOTOGRAFIAS HAN SIDO OBTENIDAS POR EL SEÑOR ENRIQUE BELBUSSI EN SU RECIENTE VIAJE A ORIENTE, Y OFRECIDAS GENTILMENTE PARA EL SUPLEMENTO DE "EL DIA"



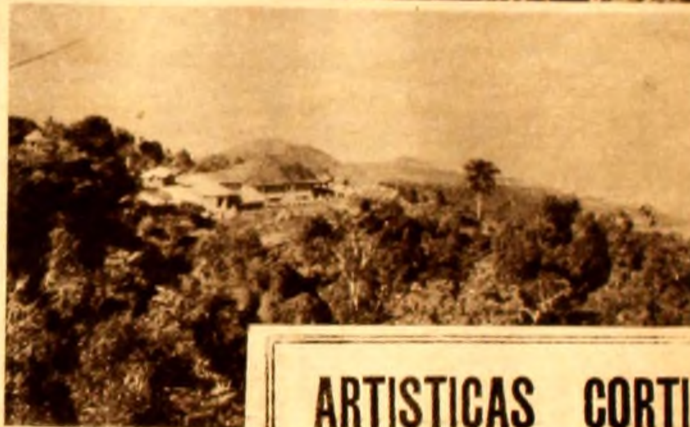
UN MONUMENTO EN CALCUTA



LA FRONDOSA VEGETACION EN PENANG



EL GRAN HOTEL TAJ MHAL, EN BOMBAY



PAISAJE DE PENANG



PLAZA EN CALCUTA



ENCANTADOR DE SERPIENTES



ARCO DE TRIUNFO, EN HONOR DE EDUARDO VII, CON MOTIVO DE LA VISITA A CALCUTA CUANDO ERA PRINCIPE DE GALES

Las mujeres hermosas



El cuidado del cutis es una preocupación de toda mujer, la que no siempre acierta en la elección de los medios necesarios para obtener un cutis sano y hermoso. Ann Duorak indica usar un producto maravilloso para conseguir un cutis de una hermosura extraordinaria, ese preparado es la famosa *Leche de Belleza Coeur de Fleurs*, notable preparación del célebre higienista francés Debonzzi, con este preparado las mujeres no necesitan usar polvos y consiguen ese cutis que vemos en muchas señoras que la usan, dándoles una hermosura y naturalidad que tanto llama la atención.



EN AREQUIPA, A LA VISTA DE EL MISTI, EL CABALLERO DE LA CAMPIÑA PERUANA GOZA DE LAS LIDIAS DE LOS TOROS SIN MATADORES, PICADORES O BANDERILLEROS. LOS TOROS LUCHAN UNOS CONTRA OTROS A SUS ANCHAS PERO SIN PELIGRO, PUES CUANDO ESTAN CANSADOS HUYEN. SU PROPIETARIO PAGA LAS APUESTAS PERDIDAS

NOTAS DE LA AMÉRICA PINTORESCA

UNA BELLEZA SINGULAR ADORNA LOS PAISAJES Y HABITANTES DE MEJICO NATIVO. PARTICULARMENTE MEMORABLE ES LA HERMOSURA Y GENTILEZA DE LAS MUJERES





MUCHACHA DE TEHUANA EN OAXACA, VESTIDA PARA UNA FIESTA RELIGIOSA CON EL TRAJE TIPICO DE LA REGION



LA LLAMA ES UN ANIMAL DE DIGNIDAD QUE NO PERMITE QUE LA CARGUEN EXCESIVAMENTE. MEDIO KILO, O UNO, SOBRE LOS CINCUENTA DE PESO ACEPTADO Y ES MUY CAPAZ DE SENTARSE Y EMPEZAR A ESCUPIR AL CARGADOR IGNORANTE



MONUMENTO A LOS PESCADORES, EN EL PUERTO DE COPENHAGUE

La capital del reino de Dinamarca es una de las bellas ciudades europeas, con tradición artística y con recuerdos históricos de las más pretéritas edades. Aldea de pescadores en el milenario, más tarde plaza fuerte, sucesivamente sitiada en las luchas religiosas y políticas de Europa, constituyó el refugio de muchos emigrados cuando la revolución francesa, disputándose luego la plaza los ingleses y los bonapartistas. Su arquitectura notable, los hermosos parques y jardines, y el museo de antigüedades nórdicas atraen a Copenhague una gran corriente de turistas de todas partes del mundo.



LA PLAZA REAL



LA BOLSA DE COMERCIO

COPENHAGUE



EL PUERTO Y PLAZA DE PUENTE ALTO

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS



SACRIFICIO























SEDA DE LOS ALPES

Indecisión!

ES TAN SOBERBIO EL CONJUNTO QUE NO SE SABE CUAL ESCOGER. POR SU CALIDAD Y PRECIO ES ADAPTABLE PARA TRAJES DE PLAYA, PASEO O TURISMO.

$ 1.80 EL METRO

EN NUESTRAS TRES CASAS

